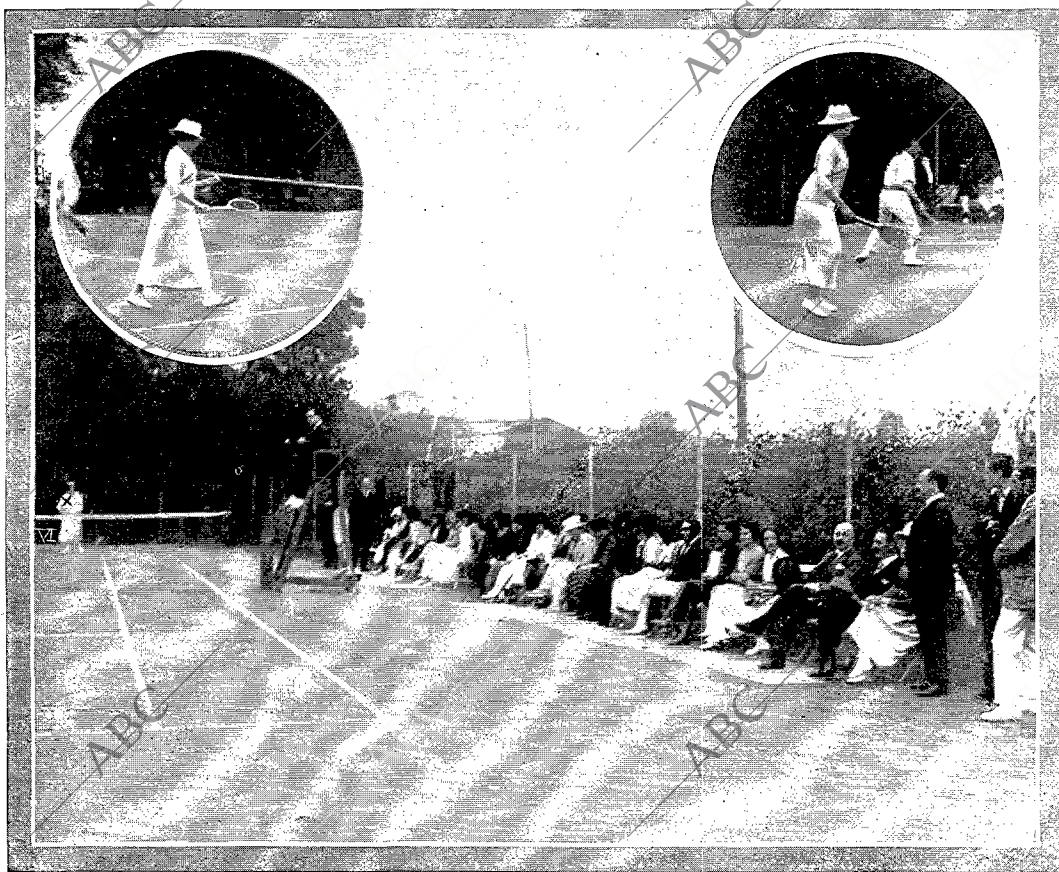




SAN SEBASTIAN. CONCURSO DE "TENNIS" EN AYETE

S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA (X) EN UNA JUGADA DE "TENNIS" EN EL PALACIO DE LA CONDESA DE CASA VALENCIA.
(FOTO DUQUE)

azules y cabello dorado. Seria y formal en su conducta, pero risueña siempre y alegre a todo trance ella, con sus hermanas, muy bonitas también, daban la animación dondequiera que iban.

Katie Brunet, tu madre, nos recordaba a todas las bellezas de Rubens; pero en su casa de Oria, la poética mansión de tus abuelos, parecía más bien la brabanzona Elsa.

Tenia pretendientes... ¡No digamos! Su atractivo era enorme. Pero no se rendía. Con su sonrisa eterna y su palabra amable pasaportaba a todos lindamente. Por lo visto, aquella Elsa que, con alma de artista, vagaba por el parque de su casa de Oria, aguardaba, tal vez, que el caballero Lohengrin viniese por el río cabalgando en un cisne...

Peró el buen Parsifal no permitió que su hijo se marchara otra vez de Monsalvato, y, entre éstas y las otras, un buen día se presentó por carretera otro apuesto campeón. Era un muchacho joven, robusto, muy simpático, de muy claro talento y muy alto concepto del honor. Pusiéronse en amorres... y un día muy hermoso de Septiembre, en el risueño templo de Lasarte, el virtuoso prelado de Sigüenza, D. Eustaquio Nieto, revestido de

pontifical, bendijo el matrimonio de Katie Brunet y Juan Ignacio Luca de Tena.

Padrinos fueron tu abuelito materno, D. Guillermo Brunet, hombre trabajador, de gran inteligencia, y tu abuela paterna, doña Esperanza García Torrès, una dama bonísima.

Y en clase de testigos figuraron, por parte de tu padre, el ilustre político D. José Sánchez Guerra, que presidía a la sazón la Cámara de los Diputados; el diputado a Cortes D. Eugenio Barroso, D. Fernando del Toro y tu tío Eduardo Luca de Tena, que también se casó meses después. Por tu madre asistieron el teniente general Ochando, D. Alfonso Ortí, D. Marino Tabuyo y D. Pedro de Azqueta.

Una vez celebrado el matrimonio, pronunció su ilustrísima una elocuente plática.

Y después de la misa y de admirar un Vía-Crucis que tu madre pintó para la iglesia de Lasarte, nos trasladamos todos a la casa de Oria, donde hubo gran almuerzo para 150 comensales dispuesto en largas mesas, a lo largo de una calle de árboles de aquel parque de ensueño.

¿Cómo estuvo servido? Irreprochablemente. Tu abuelita materna, una belleza rubia, que todavía